DIONISIO GUTIÉRREZ

Guatemala y Colombia...

El miedo de parecernos a la tierra de Macondo se convierte hoy en un deseo...

Hay regiones de nuestro planeta que por jóvenes e inmaduras siguen luchando por construir los cimientos básicos que sirven para la consolidación de la democracia como sistema político, el menos imperfecto inventado hasta la fecha. Son las mismas regiones que no han logrado un pacto social o acuerdo societario para trabajar por el desarrollo integral del ser humano. Latinoamérica es una de esas partes de la Tierra que a veces refleja más sombras que luces. Pero es innegable que, a pesar del costo y el sufrimiento humano, vamos caminando, lento pero seguro, hacia Estados más democráticos y modernos.

En América Latina tenemos grandes problemas, pero también tenemos grandes oportunidades. Hoy, hay evidencias indiscutibles de que cuando se reúnen las condiciones de liderazgo, capacidad, valor, honestidad y una voluntad inquebrantable, se puede gobernar con éxito y, además, se puede llevar a una nación por el sendero del desarrollo. En los últimos años, hemos visto brillar una luz en el sur. Hemos visto a un presidente con los atributos para ganarse el respeto y la admiración del mundo entero. Un presidente que ha luchado contra las fuerzas más perversas y poderosas que una democracia puede tener y, a pesar de esto y después de cuatro años de hacer gobierno, tiene el nivel más alto de popularidad en el continente. Don Álvaro Uribe, presidente de la República de Colombia.

Colombia tiene 5% de crecimiento económico sostenido, ha reducido los niveles de pobreza en 3% al año y la inflación está debajo del 5%. Más de un 90% de colombianos saben leer y escribir. Parte importante de la infraestructura de los carteles de la droga ha sido destruida. Colombia está fortaleciendo las instituciones de su democracia. Además del pueblo colombiano, el protagonista principal de este esfuerzo y de estos resultados se llama Álvaro Uribe, su presidente.